

CAMINOS CRUZADOS 2019  
DELEUZE – SPINOZA – PRIMER HEGEL DE JENA

Selección de citas de SPINOZA:

**I- Libertad, filosofía y buen sentido / sentido común:**

1) “Quienes no saben separar la filosofía de la teología, discuten si la Escritura debe ser esclava de la razón o, al contrario, la razón de la Escritura. Esto último es defendido por los escépticos, que niegan la certeza de la razón; lo primero, en cambio, por los dogmáticos. Por cuanto hemos dicho ya, consta, sin embargo, que yerran totalmente tanto unos como otros, puesto que ambas sentencias corrompen necesariamente la razón o la Escritura.” (*Tratado teológico-político*, capítulo 15)

2) “Todos deben conceder, en verdad, que Dios nada puede ser ni concebirse. Pues todos reconocen que Dios es la única causa de todas las cosas, y tanto de su esencia como de su existencia; esto es, Dios es causa de las cosas no sólo según el devenir, como dicen, sino también según el ser. (...) Y la causa de esto ha sido, creo, que no se han atendido al orden del filosofar. Pues han creído que la naturaleza divina, sobre la que debían reflexionar antes que nada, ya que es prioritaria tanto en el orden del conocimiento como en el de la naturaleza, era la última en el orden del conocimiento y que las cosas llamadas objetos de los sentidos eran anteriores a todo lo demás. De ello ha resultado que, al considerar las cosas de la naturaleza, han pensado en todo menos en la naturaleza divina, y, al intentar más tarde considerar ésta, no han podido valerse de aquellas primeras ficciones suyas sobre las que habían construido el conocimiento de las cosas de la naturaleza, dado que de nada les servían para conocer la naturaleza divina.” (E II, 10, esc.)

3) “Por consiguiente, mientras tratamos de la investigación de las cosas nunca nos estará permitido inferir algo de nociones abstractas, y deberemos tener el mayor cuidado de no confundir las cosas que sólo están en el entendimiento con las que están en la realidad. La mejor inferencia será la que desentrañemos de alguna esencia particular afirmativa o de una verdadera y legítima definición. Pues de los solos axiomas universales el entendimiento no puede descender a las cosas singulares (...). La definición, para que

pueda llamarse perfecta, deberá explicar la íntima esencia de la cosa y cuidar de no poner en su lugar algunas de sus propiedades.” (*Tratado de la reforma del entendimiento*, §§93-95)

4) “La fe es un asentimiento firme, fundado en razones, por el cual estoy convencido en mi entendimiento de que la cosa es verdaderamente y fuera de mi entendimiento tal como yo estoy convencido (de ella) en mi entendimiento. Digo *un asentimiento firme, fundado en razones*, para distinguirla tanto de la opinión, que siempre es dudosa y está sujeta a error, como del saber, que no consiste en una convicción fundada en razones, sino en una unión inmediata con la cosa misma. Digo que la cosa es verdaderamente y tal fuera de mi entendimiento: *verdaderamente*, porque las razones no me pueden engañar en esto, ya que, de lo contrario, no se distinguiría de la opinión; *tal*, porque ella sólo me puede decir qué le corresponde ser a la cosa, y no qué es la cosa en verdad, ya que, en otro caso, no se distinguiría del saber; *fuera*, porque nos hace disfrutar intelectualmente, no de lo que está en nosotros, sino de lo que está fuera de nosotros.” (*Tratado Breve*, II, 4, nota al pie)

## **II- Libertad y necesidad**

1) “Se llama libre a aquella cosa que existe en virtud de la sola necesidad de su naturaleza y es determinada por sí sola a obrar; y necesaria o mejor compelida, a la que es determinada por otra cosa a existir y operar, de cierta y determinada manera” (E I, def. 7)

2) “Los hombres se equivocan al creerse libres, opinión que obedece al sólo hecho de que son conscientes de sus acciones e ignorantes de las causas que las determinan. Y, por tanto, su idea de «libertad» se reduce al desconocimiento de las causas de sus acciones, pues todo eso que dicen de que las acciones humanas dependen de la voluntad son palabras, sin idea alguna que les corresponda” (E II, prop. 35, esc.)

3) “Concebimos las cosas como actuales de dos maneras: o bien en cuanto concebimos que existen con relación a un tiempo y lugar determinados, o bien en cuanto concebimos que están contenidas en Dios y se siguen unas de otras en virtud de la

necesidad de la naturaleza divina. Ahora bien, las que se conciben como verdaderas o reales de esta segunda manera, las concebimos desde la perspectiva de la eternidad, y sus ideas implican la eterna e infinita esencia de Dios...” (EV, 29, Esc)

4) “Si se pregunta a alguien por qué el hombre quiere esto o aquello, se responde: porque tienen *voluntad*. Ahora bien, dado que la voluntad no es, como hemos dicho, sino una idea de esta o aquella volición, y, por consiguiente, un modo de pensar, un ente de razón y no un ser real, nada puede ser causado por ella, ya que de la nada, nada se hace.

por eso pienso, como hemos demostrado, que la voluntad no es una cosa real en la naturaleza, sino tan sólo una ficción y que, por lo mismo, no es necesario preguntar si la voluntad es libre o no.” (*Tratado Breve*, II, 16)

### **III- Libertad y servidumbre:**

1) “El gran secreto del régimen monárquico y su máximo interés consiste en mantener engañados a los hombres y disfrazar, bajo el especioso nombre de religión, el miedo con el que se los quiere controlar, a fin de que luchen por su esclavitud como si se tratara de su salvación, y no consideren una ignominia sino el máximo honor, dar su sangre y su alma para orgullo de un solo hombre.” (*Tratado teológico-político*, Prefacio)

2) “El fin del Estado no es convertir a los hombres de seres racionales en bestias o autómatas, sino lograr más bien que su alma y su cuerpo desempeñen sus funciones con seguridad, y que ellos se sirvan de su razón libre y que no se combatan con odios, iras o engaños, ni se ataquen con perversas intenciones. El verdadero fin del Estado es, pues, la libertad.” (*Tratado teológico-político*, capítulo 20)

3) “Llamo “servidumbre” a la impotencia humana para moderar y reprimir sus afectos, pues el hombre sometido a los afectos no es independiente, sino que está bajo la jurisdicción de la fortuna, cuyo poder sobre él llega hasta tal punto que a menudo se siente obligado, aun viendo lo que es mejor para él, a hacer lo que es peor.” (E IV, pref.)

4) “Paso, por fin, a esta última Parte de la Ética, que trata de la manera de alcanzar la libertad, es decir, del camino para llegar a ella. En esta Parte me ocuparé, pues, de la potencia de la razón, mostrando qué es lo que ella puede contra los afectos, y, a continuación, qué es la libertad del alma, o sea la felicidad; por todo ello, veremos cuánto más poderoso es el sabio que el ignaro” (E V, prefacio).

5) “La fe no salva por sí misma, sino sólo en razón de la obediencia, o, como dice *Santiago*, 2, 17, la fe sin obras está muerta” (*Tratado teológico-político*, cap. 14, 175).

6) “La verdadera virtud no es otra cosa que vivir según la guía de la razón, y la impotencia consiste solamente en el hecho de que el hombre se deja llevar por las cosas exteriores, y resulta determinado por ellas a hacer lo que la ordinaria disposición de esas cosas exteriores exige, pero no lo que exige su propia naturaleza, considerada en sí sola.” (E IV, 37, esc. I)

7) “Nosotros somos verdaderamente siervos e incluso esclavos de Dios y (...) nuestra mayor perfección es serlo necesariamente. Porque, si nos valoráramos por nosotros mismos y no como dependientes de Dios, sería muy poco o nada lo que podríamos realizar y hallaríamos justas razones para afligirnos. Muy al contrario de eso, ahora vemos que dependemos de tal manera de aquel que es lo más perfecto, que hasta somos como una parte del todo, es decir, de él y que incluso aportamos algo, por así decirlo, a la realización de tantas obras bien ordenadas y perfectas, que de él dependen. (...) Así también el hombre, en tanto que es una parte de la naturaleza, debe seguir las leyes de la naturaleza, lo cual constituye la religión.” (*Tratado Breve*, II, 18)

CAMINOS CRUZADOS 2019  
DELEUZE – SPINOZA – PRIMER HEGEL DE JENA

Selección de citas de HEGEL:

**I- Libertad, filosofía y buen sentido / sentido común:**

1) “La esencia de la filosofía justamente carece de base para las peculiaridades, y para llegar a ella es necesario, puesto que el cuerpo expresa la suma de las peculiaridades, zambullirse en su elemento *à corps perdu*; pues la razón, que encuentra a la conciencia atrapada en peculiaridades, llega a ser especulación filosófica elevándose hasta sí misma y confiándose a sí misma y a lo absoluto, que al mismo tiempo se convierte en su objeto. La razón no pone en juego más que las finitudes de la conciencia y, para remontarlas y construir lo absoluto en la conciencia, se eleva a la especulación, y en la falta de fundamento para las limitaciones y las peculiaridades ha captado en sí misma su fundamentación propia. Puesto que la especulación es la actividad de la razón única y universal hacia sí misma, en lugar de ver en los sistemas filosóficos de las diferentes épocas y cerebros tan sólo procedimientos y puntos de vista puramente peculiares, como ha liberado a su propio punto de vista de las contingencias y limitaciones, debe encontrarse a sí misma a través de las formas particulares –de lo contrario encontraría una mera variedad de conceptos intelectivos y de opiniones y una tal variedad no es ninguna filosofía–.” (*Diferencia entre los sistemas de filosofía de Fichte y Schelling*, GW 11-12)

2) “Si para el sentido común sólo aparece el aspecto aniquilante de la especulación, tampoco se le muestra este aniquilar en todo su alcance. Si pudiera captar este alcance, no tendría a la especulación por enemiga suya; pues la especulación exige asimismo en la síntesis suprema de lo consciente y de lo inconsciente, la aniquilación de la conciencia misma y, por ende, la razón hunde su reflexión sobre la identidad absoluta y su saber, y se hunde a sí misma, en su propio abismo, y en esta noche de la mera reflexión y del entendimiento razonador, que es el mediodía de la vida, pueden

encontrarse ambas.” (*Diferencia entre los sistemas de filosofía de Fichte y Schelling*, GW 23)

3) “Se presupone, a partir del más vulgar empirismo, algo frente a lo que se asusta cualquier especulación, a saber, el ser absoluto de una conciencia humana y de una cosa sintiente y de una cosa sentida y su comunidad. [...] [M]ediante la absoluta asunción, no analizada, de una cosa sintiente y una que debe ser sentida queda fuera de juego cualquier filosofía” (*Fe y saber*, pp. 92-93 de la edición de Biblioteca Nueva)

4) También lo que el llamado sentido común (*gesunde Menschenverstand*) conoce como lo racional son igualmente singularidades extraídas de lo absoluto a la conciencia, puntos luminosos, que se elevan aislados de la noche de la totalidad, con los cuales el hombre se orienta racionalmente en la vida. Para él son puntos de vista justos, exactos, correctos, de los que parte y a los que se remite. Pero en realidad el hombre tiene también tal comienzo en su verdad sólo porque le acompaña un sentimiento de lo absoluto y únicamente esto les da sentido (...) Por eso la especulación comprende bien el sentido común (*gesunden Menschenverstand*), pero el sentido común no comprende el hacer de la especulación. La especulación reconoce como realidad del conocimiento sólo el ser del conocimiento en la totalidad; todo lo determinado tiene para ella realidad y verdad solo en la conocida referencia a lo absoluto. Por ello conoce asimismo lo absoluto en aquello que sirve de fundamento a las máximas del sentido común; pero como para ella el conocimiento sólo tiene realidad en la medida en que éste es en lo absoluto, lo conocido y lo sabido, tal como se formula para la reflexión y tiene por ello una forma determinada, está a la vez aniquilado ante ella. (...) El sentido común no puede comprender cómo lo que es inmediatamente cierto para él al mismo tiempo no es nada para la filosofía (...) Pero no sólo el sentido común no puede comprender la especulación, sino que incluso tiene que odiarla cuando tiene experiencia de ella y, si no está en la plena indiferencia de la seguridad, despreciarla y perseguirla.(...) Cuando la especulación de hecho eleva los elementos finitos a lo infinito y de este modo los aniquila -y la materia y el yo, en la medida en que deben abarcar la totalidad, ya no son yo, ni materia- entonces falta precisamente el último acto de la reflexión filosófica, esto

es, la conciencia de su aniquilación.” (*Sobre la diferencia de los sistemas de filosofía de Fichte y Schelling*, pp. 21-24 de la edición de Gredos)

## **II-Libertad y necesidad:**

1) “Si el entendimiento fija estos opuestos, lo finito y lo infinito, de manera que ambos al mismo tiempo deban subsistir como mutuamente opuestos, se destruye a sí mismo [...]. Al conocer esto, la razón ha superado el entendimiento mismo; el poner de éste se le manifiesta como un no-poner, sus productos, como negaciones. [...] Lo limitado, en la medida en que pertenece a una de las totalidades contrapuestas y, por tanto, relativas, es o necesario o libre; en la medida en que pertenece a la síntesis de ambas, cesa su limitación: es libre y necesario a la vez, consciente e inconsciente. Esta identidad consciente de lo finito y de la infinitud, la unificación de ambos mundos, del sensible y del intelectual, del necesario y del libre en la conciencia, es el *saber*” (*Diferencia entre los sistemas de filosofía de Fichte y de Schelling* ).

2) “En esta autoproducción de la razón lo absoluto se configura en una totalidad objetiva, la cual es un todo apoyado en sí mismo y completo en sí mismo, y no tiene fundamento alguno fuera de sí, sino que se fundamenta por sí mismo en su comienzo, en su medio y en su fin” (*Diferencia entre los sistemas de filosofía de Fichte y de Schelling*, p. 33).

3) “Si Kant no hubiera tenido presente la unidad de Spinoza como su unidad del entendimiento, que llama razón teórica y práctica, sino como su idea de la unidad de un entendimiento intuitivo como aquel en el que concepto e intuición, posibilidad y realidad son uno, entonces habría debido tomar la unidad spinozista no por una unidad abstracta que rechaza la finalidad, es decir, una absoluta conexión de las cosas, sino como una unidad orgánica inteligible absolutamente en sí y habría reconocido de ese modo inmediatamente esa unidad orgánica, el fin de la naturaleza que concibe como

determinación de las partes por el todo, como identidad de la causa y del efecto” (*Fe y saber*, Biblioteca Nueva, pp. 83-84; trad. de V. Serrano)

4) “Lo Absoluto se llega a conocer según su Idea como esta identidad de lo diferente cuya determinación (*Bestimmtheit*) es ser, por un lado, unidad, por otro lado, multiplicidad distinta; y esta determinación es ideal, es decir que ella sólo es en la infinitud según el concepto de la misma ya señalado. Esta determinación es superada en tanto que es puesta. Ambas, tanto la unidad como la multiplicidad, cuya identidad es lo Absoluto, son asimismo unidad de lo uno y lo múltiple. Pero aquella, cuya determinación ideal es la multiplicidad, es el subsistir de los opuestos, la realidad positiva, y por esto le es también necesaria una relación duplicada, de opuestos. Porque lo real subsiste en ella, su identidad es una identidad relativa, y esta identidad relativa de los opuestos es la necesidad. Como ella es en la diferencia, entonces su relación misma o la identidad de la relación tiene que ser algo diferente, tanto allí donde lo primero es la unidad, como allí donde lo primero es la multiplicidad. Esta doble relación determina el lado duplicado de la necesidad o la manifestación de lo Absoluto. Puesto que esta relación doble cae en la multiplicidad, y si llamamos indiferencia a la unidad de los diferentes, [unidad] que permanece del otro lado y en la cual se supera aquella realidad o lo múltiple, entonces lo Absoluto es la unidad de la indiferencia y de la relación. Y como ésta última es una [relación] duplicada, la manifestación de lo Absoluto es determinada como unidad de la indiferencia y de esa relación, o de esa identidad relativa en la que lo múltiple es lo primero y lo positivo; y como unidad de la indiferencia y de esa relación en la cual lo primero y positivo es la unidad. Aquélla es la naturaleza física, ésta la naturaleza ética. Y puesto que la indiferencia o la unidad es la libertad, pero la relación o la identidad relativa es la necesidad, entonces cada una de estas dos manifestaciones es el ser uno [*einsein*] y la indiferencia de la libertad y de la necesidad. La substancia es absoluta y eterna; en este predicado de infinitud está la necesidad de la naturaleza divina o su manifestación, y esta necesidad se expresa como realidad en una relación doble. Cada uno de los atributos expresa la substancia y es absoluto e infinito, o [es] la unidad de indiferencia y de la relación.” (Hegel, G. W. F., *Sobre las maneras científicas de tratar el derecho natural* (1802-3), en *Werke 2. Jaener Schriften 1801-1807*, Frankfurt, Suhrkamp, 1970, pp. 456-457. / *Meiner* pp. 110-111)



### III-Libertad y servidumbre:

1) “El legislador ateniense había decretado la muerte en caso de apragmosyne política, en épocas de disturbios en el Estado; la apragmosyne filosófica de no tomar partido, sino de estar decidido de antemano a someterse a lo que fuera coronado por el destino con la victoria y la universalidad, está afectada de por sí con la muerte de la razón especulativa” (*Relación del escepticismo con la filosofía* pp. 54-55 de la edición de Biblioteca Nueva).

2) “[En Fichte] la absoluta multiplicidad de la empiria, considerada formalmente en la indiferencia o en el concepto, da lugar a una multiplicidad de derechos, así como la totalidad formal de los mismos y su devenir real da lugar a la constitución y el Estado. De acuerdo con el principio del sistema de que el concepto sea absoluto en esa forma inamovible de la contraposición, lo jurídico y la construcción de lo jurídico como un Estado, es un ser para sí y algo completamente opuesto a la individualidad y a la vida. No es lo vivo mismo, que se pone a la vez a sí mismo como universal en la ley, y llega a ser verdaderamente objetivo en el pueblo, sino que a esto vivo se le contrapone lo universal, fijado para sí, como una ley sin más, y la individualidad se encuentra bajo una absoluta tiranía.”(*Fe y saber*, edición de Biblioteca Nueva, p. 159)

3) “La religión comparte [...] poco con esa filosofía de la absoluta subjetividad [...]. [A]quella presenta [...] una salvación eterna, es decir, no una salvación aplazada en el progreso infinito y por tanto no realizable, sino una salvación verdaderamente real y existente [...]. De este modo el mundo es reconstruido «en sí», salvado y santificado, pero de una manera completamente distinta a como lo es en el ideal del orden moral del mundo [...]. [E]l puro concepto o la infinitud como abismo de la nada en el que todo ser se hunde, tiene que describir [...] sólo como momento de la suprema idea, el dolor infinito [...], el sentimiento de que Dios mismo ha muerto [...]. [D]e esta dureza puede y debe (*muß*) resucitar la suprema totalidad [...], abarcándolo todo y en su figura de la más radiante libertad”. (*Fe y saber*, Biblioteca Nueva, pp. 157 y 164).



## CAMINOS CRUZADOS 2019

### DELEUZE – SPINOZA – PRIMER HEGEL DE JENA

Selección de citas DELEUZE:

#### **Libertad y buen sentido:**

1) Cada vez que la ciencia, la filosofía y el buen sentido se encuentran, es inevitable que el buen sentido en persona se tome por una ciencia y una filosofía (por ello, esos encuentros deben evitarse con el mayor cuidado). Por lo tanto, se trata de la esencia del buen sentido. Esa esencia está bien indicada por Hegel, de modo conciso, en la Diferencia de los sistemas de Fichte y de Schelling: el buen sentido es la verdad parcial, en tanto se le une el sentimiento de lo absoluto. La verdad como razón está en él en estado parcial, y lo absoluto, como sentimiento. Pero ¿cómo el sentimiento de lo absoluto se une a la verdad parcial? El buen sentido es esencialmente distribuidor, repartidor: por una parte y por otra parte, son las formas de su chatura o de su falsa profundidad. Reparte las cosas. Sin embargo, es evidente que no toda distribución está hecha con buen sentido: hay distribuciones de la locura, locas reparticiones; quizás, hasta corresponde al buen sentido suponer la locura y acudir luego a corregir lo que hay de loco en una distribución previa. Una distribución está hecha de acuerdo con el buen sentido cuando tiende por sí misma a conjurar la diferencia en lo distribuido. Es sólo cuando se supone que la desigualdad de las partes se anula con el tiempo y en el medio ambiente, que la repartición concuerda efectivamente con el buen sentido, o sigue un sentido que llaman bueno. El buen sentido es, por naturaleza, escatológico, profeta de una compensación y de una uniformización finales. Si aparece en segundo término, es porque supone la loca distribución, la distribución nómada, instantánea, la anarquía coronada, la diferencia. Pero él, el sedentario y el paciente, él que dispone del tiempo, corrige la diferencia, la introduce en un medio que debe originar la anulación de las diferencias o la compensación de las partes. El mismo es el «medio». Pensándose entre los extremos, los conjura; llena el intervalo entre ellos. No niega las diferencias, por el contrario, procede de modo tal que ellas se niegan en las condiciones de la extensión y en el orden del tiempo. Multiplica las medias y, como el demiurgo de Platón, no cesa,

pacientemente, de conjurar lo desigual en lo divisible. El buen sentido es la ideología de las clases medias que se reconocen en la igualdad como producto abstracto. Sueña menos con actuar que con constituir el medio natural, el elemento de una acción que va de lo más diferenciado a lo menos diferenciado: así ocurre con el buen sentido de la economía política en el siglo XVIII, que ve en la clase de los comerciantes la compensación natural de los extremos, y en la prosperidad del comercio, el proceso mecánico de la igualación de las partes. Por consiguiente, sueña menos con actuar que con prever, y con dejar que la acción pase de lo imprevisible a lo previsible (de la producción de diferencias a su reducción). Ni contemplativo ni activo; es, sobre todo, previsor. En suma, va de la parte de las cosas a la parte del fuego: de las diferencias producidas a las diferencias reducidas. Es termodinámico. Es en ese sentido que une el sentimiento de lo absoluto a la verdad parcial” (*Diferencia y repetición*, pp. 289-290).

2) “Desde que la filosofía se asignó el rol de fundamento, no ha dejado de bendecir los poderes establecidos, y de calcar su doctrina de las facultades de los órganos de poder del Estado. El sentido común, la unidad de todas las facultades como centro del Cogito, es el consenso de Estado llevado al absoluto. Esa fue notoriamente la gran operación de la «crítica» kantiana, retomada y desarrollada por el hegelianismo. Kant no ha dejado de criticar los malos usos para bendecir mejor la función. No hay que sorprenderse de que el filósofo haya devenido profesor público o funcionario de Estado. Todo está decidido desde que la forma-Estado inspira una imagen del pensamiento”. (*Mil mesetas*, p. 381)

3) “Toda la teoría racionalista clásica de un “sentido común”, de un buen sentido universalmente repartido, fundado en la información y la comunicación, es una manera de recubrir o de esconder, y de justificar de antemano, una facultad mucho más inquietante que es la de las consignas [*mots d’ordre*]. Facultad singularmente irracional que se avala tanto más en cuanto que se la bendice en nombre de la razón pura, nada más que la razón pura...” (*Mil mesetas*, p. 114)

**Libertad y necesidad:**

“Lo que vivimos empíricamente como una sucesión de presentes diferentes desde el punto de vista de la síntesis activa es, además, la coexistencia siempre creciente de los niveles del pasado en la síntesis pasiva. Cada presente contrae un nivel entero de la totalidad, pero este nivel ya es de distensión o de contracción. Es decir: el signo del presente es un tránsito al límite, una contracción máxima que viene a sancionar como tal la elección de un nivel cualquiera, a su vez contraído o distendido, entre una infinidad de otros niveles posibles. Y lo que decimos de una vida podemos decirlo de varias vidas. Puesto que cada una es un presente que pasa, una vida puede retomar otra, en otro nivel: como si el filósofo y el cerdo, el criminal y el santo desempeñaran el mismo pasado, en los diferentes niveles de un cono gigantesco. Es lo que se llama metempsicosis. Cada uno elige su altura o su tono, tal vez sus palabras, pero la tonada es siempre la misma, y, bajo todas las palabras, un mismo tra-la-la, dicho en todos los tonos posibles y en todas las alturas.” *Diferencia y repetición*, pp. 138-139

### **Libertad y servidumbre:**

“En ese sentido, diríase que con el desarrollo tecnológico el Estado moderno ha sustituido la esclavitud maquínica por una sujeción social cada vez más fuerte. La esclavitud de la antigüedad y la servidumbre feudal ya eran métodos de sujeción. En cuanto al trabajador «libre» o puro del capitalismo, lleva la sujeción a su expresión más radical, puesto que los procesos de sujeción ya ni siquiera entran en conjunciones parciales que interrumpirían su curso. En efecto, el capital actúa como punto de subjetivación que constituye todos los hombres en sujetos, pero unos, los «capitalistas», son como los sujetos de enunciación que forman la subjetividad privada del capital mientras que los otros, los «proletarios», son los sujetos de enunciado, sujetos a las máquinas técnicas en las que se efectúa el capital constante. Así pues, el régimen del salariado podrá llevar la sujeción de los hombres a un punto maldito, y manifestar una crueldad particular, pero no por ello dejará de tener razón cuando lanza su grito humanista: no, el hombre no es una máquina, nosotros no lo tratamos como una máquina, nosotros no confundimos ciertamente el capital variable y el capital constante” (*Mil mesetas*, p. 462)

"Hace tres siglos, algunos necios se asombraban porque Spinoza deseaba la liberación del hombre, aunque nunca creyó en su libertad ni siquiera en su existencia específica. En la actualidad, nuevos necios, o los mismos reencarnados, se asombran de que Foucault participase en las luchas políticas, precisamente él que tanto había hablado de la muerte del hombre." (*Foucault*, p. 119)